

## **Desconfinar y globalizar la solidaridad: por una salida justa e inclusiva de la crisis del COVID-19**

Como el sociólogo polaco Zigmunt Bauman afirmó en su momento en *La sociedad sitiada*, "más que en ningún otro momento de la historia, la humanidad se encuentra frente a una encrucijada: un camino conduce a la cooperación, el otro a la extinción total". Y es que si en algún momento ha cabido la mínima expresión de duda sobre lo globalizado e interconectado de este mundo, la propagación del COVID-19 ha quebrantado todas las incógnitas: ninguna nación es capaz de abordarla sola y ninguna persona puede ser olvidada si queremos salvar con éxito este desafío global.

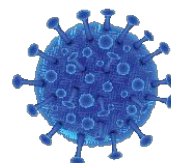
Con la llegada del coronavirus a Euskadi hemos sufrido en tan sólo unas semanas la fragilidad de un modelo económico y social que nos ha llevado a confinarnos en nuestros hogares, a renunciar a la movilidad, a repensar el modelo de trabajo y a revisar las cadenas de producción y de nuestra propia alimentación. En síntesis, el hecho de que el conjunto de la población pueda ser considerada vulnerable nos sitúa ante un espejo: nos muestra que aquí, como en el resto del mundo, seguimos lejos de resolver la necesidad social del cuidado. Así pues, la pandemia pone de relieve desigualdades estructurales de distinta naturaleza: una cobertura pública limitada, un sector laboral precario y precarizado, familias sobrecargadas asumiendo los cuidados y una desigualdad de género que afecta tanto en el ámbito remunerado como en la distribución en el interior de las familias. Todo ello se agrava en el caso de la población más vulnerable y que viene sufriendo en primera persona los recortes sociales que se arrastran desde la crisis de 2008. En esta situación se encuentran las personas sin hogar y/o en situación de calle, las mujeres víctimas de violencia de género, mayores, con discapacidad, la población migrante, el pueblo gitano, trabajadores y trabajadoras informales, domésticas y temporales; personas, todas ellas, en los márgenes del sistema.

La urgencia y la alarma se han extendido pero, a su vez, han brotado iniciativas sociales entre la ciudadanía como aplausos al personal sanitario o llevar la compra a quienes no pueden salir de casa; ejemplos de colaboración y de solidaridad, que parten del confinamiento como el primer ejercicio de ciudadanía. Y es que pese a que aparentemente la cuarentena ha procedido a aislarnos, vivimos esa soledad en común y rescatando de nuestra desmemoria el concepto de género humano y la noción de bien común. Somos hoy parte de una diversidad social y cultural que, en medio de una crisis mundial, convivimos, nos cuidamos y nos sostenemos sin preguntarnos por papeles, nacionalidades ni identidades. Somos conscientes de que si bien el virus discrimina, que entiende de desigualdad y no afecta a todas las personas por igual, formamos parte de un mismo barco interdependiente y que, por tanto, no seremos capaces de contener la pandemia y sus graves consecuencias si no logramos detener su avance en las poblaciones en situación de mayor vulnerabilidad de nuestra sociedad y del Sur global. En este último sentido, merece una mención considerable la fragilidad de los sistemas de salud de los países empobrecidos que, unida al sobreendeudamiento de sus Estados y las debilidades estructurales que padecen sus instituciones, vaticinan un riesgo de colapso elevado de los servicios y una limitación severa de la capacidad de gestión que vendrá a perpetuar y expandir la crisis en el tiempo. En otras palabras, hoy interiorizamos que la solución al COVID-19 para nuestra ciudadanía global será coordinada a nivel internacional, articulando una respuesta inclusiva más allá de nuestras fronteras, o no será efectiva ni eficiente.

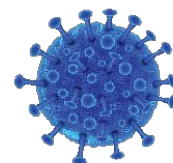
Por todo ello, esta situación excepcional nos recuerda que el proyecto político y social que superará al virus será el que asuma el imperativo ético que otorga un mismo valor a todas las vidas nacidas aquí o allí; que apuesta por la corresponsabilidad de diferentes actores sociales para la provisión y la recepción de derechos sociales; que impide, por tanto, que nadie se pueda quedar atrás. Así, frente a los viejos valores sustentados en el egoísmo, la competitividad o el consumismo, esta crisis debe poner en valor el bien común, situando en el centro los cuidados y la solidaridad universal, para construir unos servicios públicos de calidad que se amplíen y se fortalezcan dando cobertura a toda la población cuando así los necesite. De este modo, las medidas de reconstrucción post-crisis habrán de partir, desde una perspectiva crítica, de una ruta auténticamente transformadora de la Agenda 2030, poniendo el foco en todas las personas y el medio ambiente, formulando políticas coherentes y orientadas a la consecución de todos los derechos humanos y el desarrollo humano sostenible, dentro y fuera de Euskadi.

En definitiva, como Coordinadora de ONGD de Euskadi, ante la crisis generada por la propagación del COVID-19 y sus repercusiones sociales y económicas en gran parte del mundo globalizado, venimos a alertar del peligro de hacer una lectura incorrecta de las causas y consecuencias de la crisis y apelamos a fortalecer los lazos de solidaridad en todo el mundo. Con todo, y sistemáticamente, proponemos:

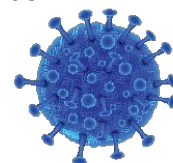
- **Fortalecer los servicios públicos en todos los ámbitos de la sociedad.** La coyuntura actual evidencia que la salud, junto con los demás derechos fundamentales, debe ser garantizada por las instituciones públicas. Frente a los discursos que supeditan el bienestar de las personas y sus derechos humanos a otros intereses, llamamos a velar por el mantenimiento y mejora continua de los servicios públicos como inversiones de futuro que garanticen el pleno desarrollo de las sociedades.



- **Garantizar una sanidad pública de calidad que atienda a todas las personas afectadas por la infección, independientemente de su origen y contexto social.** La globalidad de la pandemia manifiesta la necesidad de sistemas de salud pública fuertes, que puedan resistir amenazas masivas movilizando todos los recursos a su alcance para asegurar la Cobertura Sanitaria Universal y proteger al personal sanitario expuesto al virus.
- **Blindar el derecho a la vivienda** mediante medidas encaminadas a retrasar el pago del alquiler o hipoteca y garantizar el acceso a suministros de agua, luz y conectividad para quien no pueda asumir su coste. Con todo, exigimos a las autoridades atajar la extrema vulnerabilidad que enfrentan las personas en situación de calle, garantizando tanto atención social como un soporte habitacional digno.
- **Poner en valor el trabajo de cuidados.** Esta crisis pone de manifiesto la necesidad urgente de promover el empoderamiento de las personas proveedoras y de las receptoras del cuidado, tomando consciencia del papel feminizado de este trabajo invisibilizado e imprescindible para el funcionamiento de las restantes dimensiones económicas. Para ello, insistimos en la necesidad de promulgar medidas que faciliten la conciliación y que se asegure un sustento económico para aquellas personas en exclusión social.
- **Proteger a la infancia y garantizar el derecho a la educación.** Solicitamos a las autoridades que aseguren que la totalidad del alumnado de todos los ciclos de la educación disponga de los medios para continuar su formación de forma telemática y con un adecuado seguimiento del profesorado. Por otro lado, reclamamos que aquellas niñas y niños en situación de vulnerabilidad dispongan de medidas excepcionales como, por ejemplo, ayudas comedor.
- **Asegurar que todas las acciones enmarcadas en la coyuntura de emergencia tengan en cuenta la perspectiva interseccional de género y diversidad afectivo-sexual.** En este sentido, y de manera específica, las administraciones públicas habrán de aumentar la cobertura social a mujeres víctimas de violencia de género. En un contexto donde víctima y victimario conviven bajo un mismo techo, los servicios de atención, información y de asesoramiento jurídico en materia de violencia de género deberán redoblar esfuerzos para atender a las mujeres víctimas.
- **Reconocer y ampliar los derechos laborales de todas las personas** cuyo trabajo es indispensable para el sostenimiento de la vida. Todo ello sin menoscabar la dotación de incentivos a las personas trabajadoras que se han visto obligadas a suspender su actividad. Para ello, las autoridades deberán ofrecer moratorias de pago, de reducción y/o suspensión de alquileres u otros tipos de incentivos económicos que mitiguen la rápida destrucción de empleo. A su vez, instamos a asegurar un sustento económico a colectivos vulnerables cuyos trabajos peligran por ser informales o precarizados, tales como las empleadas del hogar, la población migrante, las personas trabajadoras que se emplean por ETT con contratos por obra o servicio. En cuanto a las personas paradas de larga duración, consideramos que las prórrogas en la prestación por desempleo y subsidio por desempleo pueden y deben aliviar su situación económica.



- **Reactivar la economía primando la justicia social y la transición ecológica.** Ante el hundimiento de la economía, reivindicamos una hoja de ruta de recuperación distinta a la que guio a la salida de la crisis del 2008. En este sentido, el paquete de medidas de rescate, tanto a nivel de Euskadi como a nivel estatal y europeo, deberá enfocarse, desde la resiliencia, en proteger y volver a crear empleo sostenible y de calidad, en ayudar a las PYMES y autónomos y en incentivar la economía social y solidaria como nuevo tejido productivo. En definitiva, llamamos a sentar las bases de una transición ecológica justa que defienda la distribución equitativa de la riqueza, frene la economía especulativa y persiga el fraude fiscal.
- **Reconocernos como parte de la naturaleza.** El brusco parón de nuestra forma de vida, especialmente del mundo enriquecido, trastoca nuestra escala de valores y experiencias vitales con un añadido: pone de manifiesto que el planeta vuelve a respirar. Somos seres interdependientes y ecodependientes; somos parte de la naturaleza y no debemos utilizarla o cuidarla como si fuera nuestra, sino buscar otras fórmulas en las que relacionarnos con el planeta y el resto de seres vivos apostando, en definitiva, por la sostenibilidad de la vida y la naturaleza.
- **Fortalecer el tejido social y la capacidad de la ciudadanía para construir redes.** Creemos que la solidaridad, la empatía y las muestras de afecto que desbordan nuestros hogares, han de ser un combustible para articular políticas transformadoras en torno a una sociedad civil organizada, libre y crítica con las desigualdades e injusticias. En este sentido, urge consolidar y ampliar su participación en los espacios de decisión para la consecución de una gobernanza democrática, inclusiva y participativa.
- **Asegurar las libertades públicas de todas las personas** frente al marco de restricción justificado en la declaración de emergencia. Consideramos que ahora, más que nunca, las autoridades y la sociedad civil han de combatir todo tipo de violencia y discurso de odio. Por lo pronto hacemos un llamamiento para evitar los mensajes que culpabilizan de la crisis a sectores sociales o personas concretas e instamos, a las administraciones vascas, a seguir bebiendo de los aprendizajes de la Educación para la transformación social en aras a lograr una sociedad verdaderamente inclusiva.
- **Apostar por un marco internacional justo y respetuoso con los derechos humanos.** Para este fin, urge avalar y consolidar la política pública de Cooperación Internacional a fin de evitar que el virus colapse aquellos países con sistemas de salud debilitados y altere las estrategias de intervención de las ONGD de Euskadi en países empobrecidos. En la medida que se ponen de manifiesto tanto la interdependencia estructural como las abismales brechas de desigualdad en el mundo, urge afrontar la crisis de forma coordinada y a nivel internacional con la finalidad de mitigar las consecuencias negativas y desiguales que ya estamos experimentando. Así pues, apelamos al Gobierno Vasco a involucrarse en la esfera internacional en la defensa de los derechos humanos y a trabajar por la condonación de la deuda externa para que los países empobrecidos puedan destinar esos recursos al fortalecimiento de sus sistemas públicos; a incrementar junto al resto de instituciones vascas la Ayuda Oficial al Desarrollo y, con todo, a garantizar los derechos de todas las personas extranjeras que viven en Euskadi.



- **No olvidar otros desafíos urgentes que tenemos como humanidad.** Los conflictos armados, el hambre, los feminicidios, la homofobia, la transfobia, la situación de las personas refugiadas, la emergencia climática, la rápida tasa de pérdida de biodiversidad, las muertes evitables por enfermedades prevenibles... son problemas globales que no se encuentran en cuarentena y que nada justifica dejarlos atrás.

Hoy recibimos el apoyo cómplice de países que sienten nuestro dolor como propio, de quienes en otras ocasiones han recibido nuestra colaboración; y es que en esta pandemia las fronteras y los muros han dejado de existir. Como Coordinadora de ONGD de Euskadi siempre hemos sostenido que la solidaridad entre las personas y los pueblos es de doble dirección y, por ello, hoy somos también las sociedades y países de la vieja Europa quienes la recibimos. Si la pandemia es global sostenemos, con más fuerza que nunca, que la solidaridad debe seguir siendo global. Por este motivo, las ONGD seguimos y seguiremos trabajando de manera colectiva, aquí y allí, para dar respuesta a la emergencia sanitaria y aportar nuestras capacidades y conocimientos para generar políticas y medidas que contribuyan a la protección de los bienes públicos globales como la salud. Y después, cuando salgamos de esta crisis, quizá sea oportuno asomarnos al futuro con la experiencia aún reciente de que el ser humano es capaz de demostrarse a sí mismo que hay objetivos comunes y que son alcanzables con valentía y cooperación.

Será el momento, como lo es ahora, de cooperar y trabajar en común en la construcción de ese mundo que no deje a nadie atrás. Quizás ese futuro se parezca un poco a este presente sosegado y con aire limpio pero sin miedo, sin precariedades sociales, sin represión, sin invención de chivos expiatorios que apunten a las personas más débiles. Un nuevo mundo en el que la sociedad civil vasca tomemos de nuevo las calles para seguir trabajando con solidaridad por la justicia social. Y es que, así como diría Mario Benedetti, en la calle, codo a codo, somos mucho más que dos.

**La Coordinadora de ONGD de Euskadi pone todos sus medios y experiencia a disposición de la sociedad vasca para la consecución de una salida justa e inclusiva de la crisis del COVID-19 que no deje a nadie atrás.**

En Euskadi, a 8 de abril del 2020



EUSKADIKO GGKEen  
KOORDINAKUNDEA

COORDINADORA  
de ONGD EUSKADI

La Coordinadora de ONGD de Euskadi fue creada en el año 1988 y está formada por 79 ONGD de desarrollo implantadas en los diferentes territorios de Euskadi y que trabajan en el ámbito de la cooperación. La Coordinadora de ONGD de Euskadi agrupa a un colectivo de ONGD dedicadas al desarrollo que, actuando bajo un Código de Conducta común, cooperan para lograr un desarrollo humano sostenible y en igualdad.

